

ELOY ALFARO. *NARRACIONES HISTÓRICAS*. QUITO:
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR /
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2012, 368 pp.

En un esfuerzo por mantener la memoria del alfarismo, distintas iniciativas editoriales compilaron y publicaron los escritos que el líder de la revolución Liberal radical, Eloy Alfaro Delgado (1842-1912), produjo en cada momento de su vida, con propósitos específicos. Una de las ediciones más conocida fue: *Obras escogidas*, que se presentó con el sello Ediciones Viento del Pueblo, en 1959. Estas publicaciones de mediados del siglo XX fueron texto obligado de las bibliotecas de intelectuales de la época pero, al parecer, tuvieron escaso impacto en la historiografía de entonces, hasta 1983, año en que vio la luz la nueva compilación titulada: *Narraciones históricas*, bajo el sello de Corporación Editora Nacional, la misma que trajo la novedad del estudio introductorio realizado por Malcolm Deas, cuya lectura modificaba sustancialmente la comprensión de los textos escritos por Alfaro.

Después de su primera edición, la demanda del libro obligó a producir una segunda, en 1992. Después de transcurridos veinte años, iguales razones promueven la tercera edición de la obra en cuestión. Tres ediciones en tres décadas son un indicativo de que el libro constituye un texto referencial de la historiografía nacional y aun latinoamericana, relacionada con los procesos políticos del siglo XIX en América andina.

Una de las posibles razones por las que surge la necesidad de la reedición del texto es el renovado interés por los procesos políticos, después del largo predominio de la historia social. Los nuevos enfoques intentan superar la perspectiva nacionalista, épica y aún estructuralista de la dimensión política, en momentos en los que la sociedad latinoamericana experimenta transformaciones y demanda renovadas interpretaciones de su pasado. En ese contexto, *Narraciones históricas* sirve tanto como fuente primaria cuanto como propuesta interpretativa de análisis de los grupos sociales que participaron en los hechos que fueron base de la revolución; o las mentalidades y la ideología que movió a los dirigentes, la cual tan laxamente hemos llamado “liberal”.

El estudio introductorio está organizado en tres partes: “Don Eloy Alfaro, escritor”; “Los escritos de Alfaro”; y “El Alfarismo y los alfaristas”. Malcolm Deas inicia planteando la cuestión de si es útil calificar la revolución de 1895 como burguesa y llama la atención a la historiografía moderna por su escasa necesidad de tratar diversas variedades de liberalismo. A partir de ello presenta un nuevo enfoque para comprender el radicalismo, a Alfaro y a su tiempo. La *Nueva Historia* ha realizado importantes aportes para desentrañar la Revolución Liberal desde una perspectiva estructuralista. Deas innova y plantea el análisis de los escritos de Alfaro, sus contemporáneos y afines, para analizar las *mentalités* y, desde allí, intenta dibujar el espectro ideológico del radicalismo, para desentrañar qué era el alfarismo y quiénes eran sus líderes.

En la primera parte del estudio introductorio Deas pregunta: “Eloy Alfaro como pensador o historiador. ¿Se podrá justificar la presencia de su nombre en una colección del pensamiento nacional destinada a editar los ‘clásicos’ de la historiografía?”. Y responde: “Alfaro no era un político cualquiera, fabricante vulgar de panfletos y mensajes, ni sus enemigos más ciegos pueden negar su valor representativo. Sus escritos, por ocasionales que sean, son fuente legítima de investigación”. Añade que el lector puede acercarse a sus textos con la curiosidad del arqueólogo que trata de desentrañar un objeto del pasado.

Deas organiza los escritos de Alfaro en varios grupos. Los textos que recogen crónicas político-militares bajo el título “La Campaña de Esmeraldas” (1882) contienen a su vez los relatos: “La Regeneración y la Restauración” y la “Campaña de 1884”. Sobre el segundo grupo de escritos: “Narraciones históricas”, Deas considera que es un “documento de pelea, y por lo tanto debe emplearse con cuidado, pero de todos modos es un trabajo de gran importancia”. Finalmente, sitúa la “Historia del Ferrocarril de Guayaquil a Quito” y agrega los “Aforismos de Alfaro”.

La tercera parte del estudio introductorio aborda la cuestión “¿quiénes fueron los alfaristas?”. Alrededor de esa pregunta, Deas indaga en los escritos de Alfaro, reconociendo su valor como documento generado por un protagonista de los hechos. El historiador pone en duda la aplicación de categorías clásicas como “lucha de clases sociales” y motiva a leer con cuidado las fuentes que revelan la presencia de sujetos populares de todo tipo, y una suerte de politización que favorecía al *liberalismo machetero* de Alfaro, “capaz de canalizar el entusiasmo popular y pequeño burgués”. Los segmentos populares costeños venían de un proceso de movilidad social que impidió la generalización del concertaje, lo que, según Deas, pone en duda que las bases del alfarismo estuvieran constituidas mayoritariamente por peones ciertos. “Creo que los oficiales del ejército radical fueron de diferentes oríge-

nes pequeño-burgueses o burgueses y de muchas partes del país”, asegura.

Siendo Alfaro el objeto de su estudio, el historiador inglés introduce un enfoque biográfico: dibuja el ambiente de Montecristi donde nació el líder de la revolución, así como el círculo intelectual y político que lo rodeaba. En un análisis comparativo con personajes como Montalvo, nuevamente propone poner en duda la categorización de burgueses, pues algunos de los radicales –entre ellos Alfaro– tenían rasgos místicos, estoicismo, clerofobia, practicaban el espiritismo, el “igualitarismo en el trato social”, desprendimiento por los bienes materiales y una perspectiva del “progreso” algo indefinida, rasgos atípicos de un burgués, según afirma Deas. Alfaro y Montalvo, dice, fueron dos “bohemos de la política que nunca se aburguesaron.

La introducción de Deas permite acercarse a los textos de Alfaro con una metodología de interpretación, de tal manera que el lector y los historiadores pueden eschar los textos y construir sus propias respuestas sobre la cuestión de la Revolución alfarista. En lo fundamental, insistimos, plantea un nuevo enfoque para entender el radicalismo como una vertiente distinta del liberalismo clásico, articulando las perspectivas culturalista y política, sin dejar de mirar, como contrapunto, a la sociedad.

La segunda parte de *Narraciones Históricas* contiene escritos producidos en distintos momentos por Alfaro, el principal protagonista de lo que la historiografía llama revolución Liberal, hecho que redefinió el carácter del Estado y repercutió en la sociedad ecuatoriana, a lo largo del siglo XX. Inicia con “La campaña de Esmeraldas”, un relato político-militar escrito en 1882, con el propósito de narrar las hazañas de sus huestes en los combates que se libraron contra la “dictadura” de Veintemilla, en el territorio de la provincia norteña.

“Ecuador, la Regeneración y la Restauración” constituye un conjunto de cuatro relatos, uno de los cuales es la “Campaña de 1884”. Al igual que la crónica sobre las acciones guerrilleras de Esmeraldas, este conjunto de textos tiene como propósito difundir la acción de las huestes alfaristas, como estrategia de lucha para doblegar al proyecto del Progresismo e instaurar su programa liberal radical. El siglo XIX fue el siglo de la eclosión del fenómeno de la prensa y las tensiones políticas se decantaban no solo con las armas sino con la producción y difusión de impresos. Uno de los campos de batalla era, por entonces, el parte militar, documento de tipo oficial; y el relato de tinte épico que cada comandante de armas generaba para posesionar sus éxitos militares y cosechar la glorificación de sus triunfos y batallas; o para denegar los logros del comandante de otras facciones.

Ecuador, un naciente país profundamente fragmentado, vio surgir a lo largo del siglo XIX gobiernos regionales de facto, que se instituían para fortalecer campos de poder y participar en las negociaciones de los grupos

en pugna, antes de instaurar, cada vez, un nuevo gobierno nacional. Alfaro instauró una Jefatura Suprema en Esmeraldas y Manabí en el año de 1883, desconociendo a Veintemilla. Para derrocar a Veintemilla, los ejércitos de las fuerzas del interior, que representaban a los “Restauradores”, al mando de Sarasti; y, por otra parte, las huestes alfaristas, reconocidas como el ejército del litoral, se unieron para librar la batalla final y tomar Guayaquil, bastión del enemigo y centro económico agroexportador. Una vez destituido Veintemilla, los progresistas volvieron a tomar el control a través de Caamaño y los radicales, con Alfaro a la cabeza, quedaron fuera del poder. Los relatos que circularon por entonces desconocían la participación protagónica de los radicales en el combate final y Alfaro contestaba a ello con su propia narrativa y testimonio de los hechos. Los discursos y sus contenidos ya se perfilaban en la república como un campo de poder en disputa.

Alfaro no libraba batallas solo con armas sino también con escritos para posicionar sus relatos: el valor épico constituía uno de las principales virtudes para acreditarse el derecho de mando, lograr el prestigio y la admiración de las huestes, y aun de los enemigos. En la “Campaña de 1884” el caudillo reconoce a sus combatientes, a los cuales nombra y exalta por sus gestas y valentía. Así mismo, describe cada una de las acciones que emprendió para derrocar a Caamaño. La épica central de su relato es el “Combate de Jaramijó”, narrativa a la cual imprime un estilo panegírico. Para Alfaro, quien tenía un espíritu militar, ese acontecimiento formaba parte de una de sus más significativas hazañas militares, puesto que fue uno de los pocos combates navales que libró; la mayoría de sus batallas y asonadas fueron en tierra.

La sección “Narraciones históricas” corresponde a un conjunto de cartas y escritos relacionados con las elecciones presidenciales de 1901. Olmedo Alfaro, el hijo de Don Eloy, publicó esta narrativa en 1913, en medio del tenso clima que envolvía al Ecuador tras el asesinato de su padre, con la clara intención de descubrir los entretelones de la pugna entre liberales moderados-placistas y liberales radicales.

Finalmente, el libro incluye también la tan conocida “Historia del ferrocarril de Guayaquil a Quito”, escrita por Alfaro para desmentir la infamia de sus contrarios políticos ensañados contra la obra de sus sueños, símbolo de sus afanes de modernización. En sus primeras líneas, Alfaro enuncia su dolor ante la muerte trágica del constructor del ferrocarril, Archer Harman, y señala que sin su “honradez, inteligencia y actividad de ese amigo, los cargos espantosos lanzados por los enemigos del Partido Liberal, con ocasión del Ferrocarril, habrían quedado aparentemente justificados”.

Detrás de la primera piel de los relatos épicos y políticos de Don Eloy, el historiador puede descubrir una segunda, en la que se hallan datos y evidencias que, leídos a contrapelo, permiten comprender otras dimensiones de la

realidad. En esa segunda piel han quedado registrados los sujetos concretos que participaron en las contiendas; la geografía de la guerra, que desborda las fronteras territoriales, lo que obliga a sobrepasar la perspectiva nacional; entender la ideología de los liberales radicales; y, en fin, conocer las fibras del temperamento y mentalidad del propio líder de la revolución, Eloy Alfaro.

Tatiana Hidrovo Quiñónez
Centro Cívico Ciudad Alfaro (Ecuador)

ADOLFO LEÓN ATEHORTÚA CRUZ. **GERMÁN COLMENARES. UNA NUEVA HISTORIA.** CALI: UNIVERSIDAD DEL VALLE, 2013, 161 pp.

A raíz del temprano fallecimiento del historiador colombiano Germán Colmenares acaecido en 1990, a sus 51 años de edad, hubo un grupo de sus colegas que se dio a la tarea de investigar e interpretar su obra. Ello, tanto desde la perspectiva historiográfica, esto es, el relevante paradigma que representa la obra de Germán en el contexto colombiano y latinoamericano, como el análisis de su teoría y método, y aun, sobre algunos aspectos de su trayectoria como académico. No obstante, sobre su obra y trayectoria no se tenía un texto que ofreciera una visión global. El libro de Adolfo León Atehortúa Cruz, *Germán Colmenares. Una Nueva Historia*, cumple con este propósito.

En mucho, el libro de Adolfo se plantea como una biografía intelectual y académica que, como línea de investigación, poca atención ha recibido en el área de los estudios en historia intelectual colombiana, lo cual constituye otro mérito del libro que se comenta. Como lo advierte su autor en el apartado "Propósito", y atendiendo al libro de François Dosse, *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual* (2007), este libro no es solamente un estudio sobre las ideas. En complemento a ello constituye una investigación que analiza los contextos de enunciación de las ideas. Coherente con esta idea, Atehortúa se dio a la tarea de reconstruir parcial, pero críticamente, algunos de los contextos sociales, intelectuales, institucionales, políticos y académicos en la formación y acción historiográfica de Colmenares. De esta manera, la investigación de Atehortúa vuelca su perspectiva de análisis sobre una de las premisas de la llamada historia intelectual, esto es, trascender el estudio de las ideas por sí, buscar sus contextos y estudiarlas en referencia a estos y desde diferentes aristas y posibilidades analíticas, pero especialmente en el ámbito de lo cultural-social. Así las cosas, a partir de una revisión de documentos oficiales y de trabajos previos sobre Colmenares, sin duda muy valiosos todos ellos, igualmente de entrevistas realizadas por el autor a sus antiguos alumnos y colegas, pero también del análisis